

Salvador Allende: los argumentos del triunfo y los argumentos de la traición

Salvador Allende: the arguments of triumph and the arguments of betrayal

YASNA ROLDÁN VALDERRAMA*

Resumen

Se estudian los argumentos de dos discursos emblemáticos de Salvador Allende: El *Discurso de la Victoria* (septiembre de 1970) y el *Último Discurso* (septiembre de 1973). Se aplica la clasificación de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989), se analizan los argumentos característicos, se interpretan y se realiza un análisis comparativo para determinar qué tipos de argumentos distinguir a cada uno. En el *Discurso de la Victoria*, se usan mayoritariamente argumentos que apelan a estructuras lógicas, lo que permite justificar de manera racional lo

que un sector de la sociedad chilena todavía le cuesta entender: el triunfo electoral de un candidato socialista. El *Último Discurso*, en cambio, presenta más argumentos basados en la estructura de lo real, lo que permite sustentar la argumentación en la fuerza de los hechos que acontecen el 11 de septiembre de 1973: el golpe de estado en Chile.

Palabras clave: discurso político, discurso presidencial, argumentos, Salvador Allende.

Abstract

The arguments of two iconic speeches of Salvador Allende are studied. *Discurso de la Victoria* (September 1970) and *Último Discurso* (September 1973). The study applies the classification of Perelman and Olbrechts-Tyteca (1989). It analyzes the typical arguments, it interprets them and then a comparative analysis is carried out to determine the type of argument that characterizes each of them. In the Argument of the Victory, arguments mostly appealing to logical structures are used. This allows rationally justify a fact that one sector of the Chilean society is still struggling to understand: the electoral victory of a socialist candidate. The last Argument however, presents more arguments based on what is real. This permits to support the argumentation on the force of the events occurred on September 11, 1973: the coup d'état.

Key words: political discourse, presidential speech, arguments, Salvador Allende.

* Centro de Idiomas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, Campus Isla Teja S/N, Valdivia, Chile.
E-mail: yasnaroldan@uach.cl

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar los tipos de argumentos que usó Salvador Allende en dos de los discursos pronunciados en su periodo como presidente de Chile (1970–1973): el primer discurso como presidente electo y su *Último Discurso*. El análisis de la argumentación subyacente nos permitirá entender la manera como Allende ordenaba y desarrollaba discursivamente sus objetivos políticos y cómo los sustentaba con la elección de los argumentos. Determinar la preferencia por un tipo de argumento o la frecuencia con la cual el Presidente recurría a ellos nos dará luces acerca de la manera en que Allende le otorgaba fuerza a sus palabras; lo que nos permitirá, a su vez, determinar si la argumentación constituye uno de los recursos lingüísticos mediante los cuales lograba convencer y movilizar a sus oyentes: el pueblo de Chile.

Nos han interesado los discursos del Presidente Salvador Allende, porque la fuerza de sus ideas revolucionarias, contenidas en sus discursos públicos como candidato y luego como Presidente de Chile, lograron congregarse a la masa obrera y campesina, de tal modo que el pueblo de Chile escuchó el llamado y se movilizó en la construcción del ideal de sociedad socialista que propugnaba. Salvador Allende logró, mediante su discurso, ofrecer la alternativa de un gobierno socialista por vía democrática y se constituyó, en efecto, en el primer presidente socialista elegido democráticamente en el mundo.

Nuestro trabajo, por tanto, se centra, en primer lugar, en las características del discurso revolucionario de Allende y en la presentación de los discursos que constituyen nuestro

corpus. En segundo lugar, nos remitimos, brevemente, al periodo histórico en que Allende llevó a cabo su candidatura presidencial y su gobierno. También nos interesa definir de manera sucinta el concepto ‘discurso político’ y explicar los tipos de argumentos según la clasificación de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989), autores que nos sirven de base para el análisis propuesto. Finalizamos con la identificación e interpretación de los argumentos en cada uno de los discursos analizados y la posterior comparación de ambos para determinar tanto sus rasgos recurrentes como sus particularidades.

La importancia del discurso de Allende

En el gobierno de la Unidad Popular (1970–1973), el énfasis del proyecto revolucionario se apoyó en la fuerza del discurso. En la fuerza de las palabras se representó también la oposición a dicho proyecto, “la instalación en el imaginario social de la posibilidad revolucionaria y el discurso de su presunta irreversibilidad, desata la “fiesta” y también pone en marcha la conspiración” (Moulian 1998: 85). Ciertamente Allende reflejaba la fuerza de sus ideas y sus convicciones en su discurso, reforzaba su proyecto de la vía chilena al socialismo e interpelaba directamente a un sector de la sociedad llamado a participar activamente en el nuevo modelo para Chile: el pueblo que entraba junto a él a La Moneda.

El pueblo marginado históricamente, primero por un largo periodo de gobiernos oligárquicos y luego por sucesivos gobiernos mesocráticos, reconoció por primera vez que estaba llamado a ser gobierno y respondió a ese llamado. Se comprometió con el proyecto de Allende, se

involucró activamente en la implementación de la Revolución Socialista, revolución “a la chilena”, “con olor a empanada y vino tinto”: la vía chilena al socialismo.

A pesar del interés en el periodo de la Unidad Popular y el gobierno de Salvador Allende, no se ha puesto suficiente atención en los discursos de Allende, en las palabras del Presidente, aun cuando “los elementos lingüísticos del habla, lejos de ser accidentales, son delicadamente estructurados y funcionales en el manejo de las relaciones sociales y (...) potencialmente políticas” (Chilton y Schäffner 1997: 309). Así los discursos de Allende en la campaña presidencial de 1970 y durante su gobierno constituyeron un factor importante en el triunfo de la Unidad Popular y en la participación de los distintos actores sociales, que identificados o no en aquellos discursos, se vieron impulsados a ser partícipes de la historia. Podemos afirmar que estos discursos tuvieron la fuerza para movilizar el apoyo de los sectores populares al gobierno y que el pueblo tomó la fuerza de las palabras de Allende y no sólo apoyó su gobierno, sino que fue participante activo en el desarrollo de los acontecimientos.

Los discursos analizados

En este estudio nos referiremos a dos discursos emblemáticos de Salvador Allende en cuanto marcan el inicio y el término del gobierno de la Unidad Popular. Las primeras son las palabras espontáneas del Presidente electo frente a una multitud que clama su triunfo; las segundas corresponden a la última intervención radial del Presidente enfrentado a su destino: defender el Gobierno Popular hasta la muerte. En un trabajo anterior (Roldán 2008) ya habíamos

avanzado en el análisis del *Último Discurso* y ahora retomamos esas conclusiones para desarrollar un análisis comparativo. El *Discurso de la Victoria* pronunciado la madrugada del 5 de septiembre de 1970 y el *Último Discurso* del 11 de septiembre de 1973 reflejan un diálogo espontáneo y fluido de un mandatario que se dirige al pueblo del cual se siente parte y con el cual se identifica¹ (Quiroga 1989).

Los años en que Salvador Allende debe argumentar su proyecto: 1970-1973

En el mundo bipolar surgido después de la Segunda Guerra Mundial se enfrentaron dos modelos económicos, sociales y políticos que plantearon fronteras ideológicas y dividieron al mundo en dos bloques según su dependencia con Estados Unidos o con la Unión Soviética. Chile y América del Sur se encontraban bajo la influencia norteamericana, excepto Cuba que mediante un proceso revolucionario había instaurado un gobierno comunista que entorpecía la hegemonía de Estados Unidos en la zona.

Después de la Revolución Cubana (1959), la revolución en Yugoslavia (1945) y la revolución cultural en China (1966), se iniciaba en Chile el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973); una revolución que atrajo sobre sí el interés mundial, sobre todo cuando se postulaba una revolución de idiosincrasia chilena: la vía chilena al socialismo. La tesis de Allende era que el socialismo podía construirse sin dictadura del proletariado (Arrate 2004). Este proyecto político de la Unidad Popular “representó la

¹ Los textos de ambos discursos han sido tomados de la compilación que presenta Patricio Quiroga (1989).

esperanza de que podía llegarse al socialismo sin el peso de la sangre originaria (...) se postulaba la posibilidad, en un país capitalista subdesarrollado, de un tránsito no violento al socialismo” (Moulian 1998: 64-67).

Además del mencionado interés internacional primero en la posibilidad de que la Unidad Popular compuesta por el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Radical, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Izquierda Cristiana accediera al gobierno en las elecciones de 1970, y luego en cómo la Unidad Popular y el electo Presidente socialista Salvador Allende llevaban a cabo su programa de gobierno, en Chile también el hecho produjo profundas transformaciones y nuevas dinámicas de poder y participación de la sociedad. En el Chile de predominio mesocrático, se abría la posibilidad de que el pueblo dejara de participar ocasionalmente en el poder y tomara control de él de manera efectiva.

Por primera vez en su historia, Chile vio asumir como Primer Mandatario a un socialista autoproclamado marxista, quien señaló estar determinado a llevar adelante un ambicioso y radical programa, que hacía referencia explícita al socialismo. La emoción que despertó el hecho se explicaba por la importancia de las interrogantes que despertó: ¿estaba a punto de producirse una experiencia social y política única en su género, el nacimiento de una nueva vía al socialismo, una vía inédita: la vía chilena? (Guillaudat y Mouterde 1998: 44).

Los puntos más importantes del programa de la revolución socialista fueron la nacionalización de las riquezas básicas, principalmente el cobre; la estatización de la banca; el término del monopolio industrial y comercial; la profundización de la reforma agraria con la consecuente modernización del sector y la

redistribución de los ingresos en favor de los más pobres. Se forjó “un proyecto de inmenso significado universal: la audaz tentativa de realizar un segundo modelo de transición al socialismo” (Arrate 2004: 26). Todo lo cual se vio reflejado en el acceso a los medios y el acceso al discurso público encabezado por el Presidente, de modo que la lucha entre el gobierno y la oposición se centró en mantener o recuperar el discurso (Dooner 1989), lo que dio lugar incluso a que la oposición gestara una contraofensiva discursiva para manipular la opinión pública dentro y fuera de Chile.

Discurso político

El discurso político puede ser considerado como parte del discurso público que constituye un tipo particular de género que opera en contextos culturales específicos. Es evidente, además, que el género particular de discurso político hace uso de un lenguaje que despliega múltiples estrategias para constituirse en el recurso que se plantea como alternativa a la violencia. El lenguaje en el discurso político es portador de representaciones de mundo y de percepciones de la realidad social y física, y también es un sistema de significaciones que es el reflejo de uno mismo, de los otros y del entorno (Gerstlé 2005).

Cuando enfrentamos el análisis de discursos políticos se supone la existencia de discursos que no lo son, por lo tanto, cobra relevancia la pregunta “¿qué es lo que distingue el discurso político de otros tipos de discursos?” (Sigal y Verón 2008: 20). La respuesta no es fácil pues “quien trata con el discurso político trata en definitiva con un fenómeno social particularmente complejo y diseminado”

(Mangone y Warley 1994: 19). La definición tampoco es unívoca porque el discurso político comparte rasgos con otros tipos de discursos. Por ejemplo, para Chilton y Schäffner (1997) la naturaleza política de los discursos obedece a concepciones relativas del término ‘política’ y de interpretaciones diversas según las características del contexto histórico-social de una comunidad determinada.

Por un lado, la definición de la estructura característica del discurso político resulta compleja y, por otro, es más o menos evidente que los discursos del presidente de una nación serán políticos. Digo ‘más o menos evidente’, porque también es obvio que no todo lo que dice el presidente en cualquier lugar puede ser inscrito como ‘discurso’ y, mucho menos como ‘político’. Desde este punto de vista, entendemos el discurso político en sentido restrictivo como el “discurso producido dentro de la ‘escena política’, es decir, dentro de los aparatos donde se desarrolla explícitamente el juego de poder” (Gutiérrez-Castañeda 1999: 6), como ocurre con el discurso del presidente, el de los partidos políticos y otros en este ámbito. Se reafirma entonces que los discursos del jefe de estado en el ejercicio del cargo público que ocupa y de la investidura de líder que ostenta se inscriben dentro del discurso político.

Tipos de argumentos para entender la retórica de Allende

Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) clasifican los argumentos en a) cuasi lógicos y b) basados en la estructura de lo real; luego se refieren a las relaciones entre argumentos poniendo atención a los tipos de enlace que fundamentan los argumentos basados en lo

real, la disociación de las nociones y, por último, las interacciones que pueden surgir entre varios argumentos. De este modo, nos enfrentamos a dos grandes tipos de argumentos y a diferentes procedimientos para conectarlos con datos de la realidad y para provocar lo contrario, es decir, eludir cualquier nexo entre un argumento y un hecho real, además de considerar la interacción y la fuerza que pueden resultar en la utilización conjunta de varios tipos de argumentos.

Los argumentos cuasi lógicos son aquellos que se desarrollan a partir de razonamientos formales, lógicos o matemáticos, de modo que la proximidad formal a “estos modos de razonamiento incuestionables” (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 304) fundamentan la fuerza persuasiva del argumento. Dependiendo del esquema formal, los argumentos se pueden clasificar en cuasi lógicos que apelan a estructuras lógicas y cuasi lógicos que apelan a relaciones matemáticas.

En el primer grupo, es decir, los *argumentos que apelan a estructuras lógicas*, Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) reconocen los argumentos por contradicción, ridículo, identidad y definición, análisis y tautología, regla de justicia, reciprocidad y transitividad. Entre los argumentos que apelan a relaciones matemáticas reconoce los argumentos por inclusión de la parte en el todo y la división del todo en sus partes, estos últimos contemplan la comparación y de allí el sacrificio y las probabilidades.

Los argumentos basados en la estructura de lo real se fundamentan en opiniones acerca de la realidad. De modo que se presentan los hechos reales como garantía para el desarrollo de la argumentación. Por supuesto, es el

orador quien presenta la base en lo real y quien establece enlaces entre los hechos, lo cual no siempre garantiza que el auditorio comparta las conexiones de lo real que se le ofrecen en el discurso.

En este caso, se distinguen los enlaces de sucesión y los enlaces de coexistencia. Los enlaces de sucesión contemplan el nexo causal, el argumento pragmático, el fin y los medios, la dirección, el argumento del despilfarro y el argumento de superación. En los enlaces de coexistencia la argumentación se vale de los nexos entre la persona y sus actos que considera también el prestigio y el discurso como acto del orador, el grupo y sus miembros, el acto y la esencia, y el enlace simbólico que se refiere a la transferencia entre el símbolo y lo simbolizado.

Finalmente, mediante *los enlaces que fundamentan la estructura de lo real* se intenta dar sustento a los hechos o las relaciones que se exponen en el discurso. Para este tipo de fundamentos considera la argumentación por el caso particular y el razonamiento por analogía. En el caso particular se consideran los argumentos por el ejemplo, la ilustración y el modelo que incluye también el antimodelo y el ser perfecto como modelo. En el razonamiento por analogía se distinguen los argumentos por analogía y la metáfora.

Argumentos que apelan a estructuras lógicas

a. Los argumentos de *contradicción e incompatibilidad* corresponden a esfuerzos del orador por explicar la elección de una tesis sobre otra apelando a la contradicción o a la incompatibilidad entre ambas. Además, el

orador puede centrar sus esfuerzos no sólo en dejar de manifiesto la incompatibilidad, sino en tratar de evitarla. De este modo “las técnicas que permiten presentar enunciados como incompatibles y las técnicas orientadas a restablecer la compatibilidad se hallan entre las más importantes de la argumentación” (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 315). Por lo tanto, el orador se puede empeñar tanto en demostrar o en dejar en evidencia una contradicción como en evitar la incompatibilidad.

b. El argumento de identidad y definición de seres, acontecimientos o conceptos puede dar lugar a una justificación argumentativa, principalmente cuando la identificación se presenta como definición. El fin de la argumentación mediante la definición consiste en determinar el uso específico de una noción, de modo que se considere la definición como expresión de una identidad. En este sentido también se usa la definición como base del razonamiento.

c. La *regla de justicia* corresponde a argumentos basados en la premisa de que los “seres de una misma categoría esencial deben ser tratados de la misma manera” (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 340). De este modo se plantea un tratamiento idéntico a seres o situaciones para lo cual es necesario determinar o aceptar la identificación entre los objetos a los que se aplica la regla.

d. Derivado de la ley de justicia, el *argumento de reciprocidad* se produce cuando se identifican dos situaciones simétricas, aun cuando una de ellas sea presentada como una mera hipótesis. En este sentido, el argumento de reciprocidad hace hincapié en las simetrías resaltadas de ambas situaciones,

por tanto “la argumentación cuasi lógica se hace posible con la condición de olvidar todo lo que diferencia las situaciones y reducirlas a lo que las vuelve simétricas” (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 347). Lo que es válido para una situación lo será también para la otra. Igualmente, se considera el nexo entre el antecedente y la consecuencia.

e. El *argumento de transitividad* consiste en suponer que algunas manifestaciones de seres y acontecimientos se pueden presumir en otros seres y acontecimientos con los cuales tienen relación a modo de silogismo. La transitividad más evidente es aquella que se basa en relaciones de alianza o antagonismo.

Argumentos cuasi lógicos que apelan a relaciones matemáticas

a. La *inclusión de la parte en el todo* indica que “lo que vale para el todo vale para la parte” (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 359), por lo tanto es un razonamiento basado en la inclusión.

b. La *suma de las partes de un todo* es la base de los argumentos de división o partición, entendidos éstos como la enumeración de las partes de un todo que sumadas puedan reconstruir el conjunto dado. La enumeración de las partes puede cumplir con el objetivo de aumentar la presencia.

c. En el *argumento de comparación* se confrontan varios argumentos para evaluarlos en su relación mutua. Además de la fórmula de comparación descrita, el argumento de comparación se vale del uso de superlativos y detrás de la presentación de una elección siempre subyace la comparación.

d. Siguiendo con la comparación, “uno de los argumentos (...) utilizados con más frecuencia es el que se vale del *sacrificio* que se está dispuesto a sufrir para obtener cierto resultado” (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 383). Al argumentar por el sacrificio queda de manifiesto el valor que se atribuye al motivo que causa el esfuerzo; por consiguiente, el valor del objeto le concede prestigio al sacrificio. De este modo, “el argumento del sacrificio puede aplicarse también a todo el campo de las relaciones de medio a fin, siendo el medio el sacrificio, un gasto, un sufrimiento” (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 390).

e. La *argumentación por lo probable* realiza evaluaciones de la importancia de los acontecimientos y la probabilidad de su realización. Cuando se refiere a conductas, normalmente el cálculo de probabilidades se enuncia como un deseo; “el razonamiento por las probabilidades sólo es un instrumento que requiere para aplicarlo una serie de acuerdos previos” (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 399).

Argumentos basados en la estructura de lo real

a. El uso de *nexos causales* permite relacionar dos acontecimientos sucesivos, determinar la causa de un acontecimiento o, al contrario, determinar un efecto. Todas estas relaciones derivan de la secuencia lógica causa-efecto y efecto-causa.

b. Con el *argumento del despilfarro* se hace hincapié en la sucesión de los acontecimientos de modo que si “ya se ha comenzado una obra, aceptado sacrificios que serían inútiles en caso de renunciar a la empresa, es preciso seguir

en la misma dirección” (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 430).

c. El *argumento de superación* pone de relieve la posibilidad de ir más lejos y dirige las acciones hacia un determinado fin.

d. La relación entre *la persona y sus actos* es la mejor manifestación de un argumento que considera los enlaces de coexistencia. Es la concepción de la persona la que se elabora por la influencia de sus actos. Los actos y el valor que se les atribuye constituyen también el valor que se le asigna a las personas que los ejecutan.

e. Con el *argumento de autoridad* se apela a la autoridad y su prestigio; para ello se consolida la autoridad y se la presenta como prueba. Casi siempre se trata de autoridades específicas reconocidas por el auditorio en un campo concreto.

f. El *argumento del grupo y sus miembros* se fundamenta en “la relación establecida entre un grupo y sus miembros, al ser estos últimos la manifestación del grupo” (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 494). La argumentación tiene lugar en el sentido de considerar una relación recíproca entre el grupo y los miembros, es decir, que la opinión acerca de los individuos afecta la imagen del grupo y, por otro lado, las características del grupo o institución predisponen una imagen de cada uno de sus integrantes. Suponemos siempre que los miembros de un grupo deben compartir los principios y el comportamiento establecidos por el grupo.

g. Derivados de las interacciones entre *el acto y la esencia*, se puede apreciar que algunos grupos o instituciones obedecen a las características

de una época. Esta esencia del grupo, de los objetos y de los seres se relaciona con los acontecimientos de la época, de modo que la esencia caracteriza ciertas clases de seres y comportamientos. Como técnica para referirse a la esencia se puede recurrir a la alusión y a la ironía, también se puede representar la esencia del grupo mediante la personificación.

h. Los *enlaces simbólicos* son exclusivos de una cultura particular, por lo cual en un determinado grupo el uso de lo simbólico sustenta un tipo específico de comunicación. La relación del símbolo y de lo que evoca resulta de una “naturaleza casi mágica, en todo caso irracional” (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 509). La participación en la relación simbólica o la aceptación del símbolo propicia la comunión en el grupo. Incluso un individuo y su comportamiento puede llegar a ser considerado simbólico, como representativo de los miembros del grupo. Por eso en la argumentación “todo recurso a la noción de honor está vinculado a la idea de que el individuo es símbolo del grupo”, también “la conducta de un individuo puede deshonar al grupo” (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 512).

Enlaces que fundamentan la estructura de lo real

a. El *argumento por el ejemplo* permite establecer una generalización a partir de una conducta o un fenómeno particular.

b. El *argumento por el modelo* presenta a una persona, grupo y época como entes prestigiosos que pueden ser imitados. Del mismo modo, y por contraste, se concibe el argumento del antimodelo del cual, por supuesto, conviene alejarse y no imitar.

c. La *analogía* se presenta como una similitud de estructuras, hechos y acontecimientos.

d. Finalmente, desde el punto de vista de la argumentación interesa la metáfora como “una analogía condensada” (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989: 611).

Los argumentos de Allende en el Discurso de la Victoria

Este primer discurso pronunciado por Salvador Allende, una vez electo como el nuevo presidente de Chile, es un discurso de celebración en el cual el primer mandatario expresa su júbilo por la victoria y su agradecimiento al pueblo de Chile, pero, por sobre todo, es un compromiso frente al desafío que significa llevar a cabo su programa de gobierno. La esperanza contenida en sus primeras palabras como Presidente de Chile se apoya en el entramado argumentativo que explicamos a continuación.

En el *Discurso de la Victoria* se usa el argumento de *transitividad* para expresar alianza y antagonismo. Chile y el gobierno socialista apoyan las iniciativas de otros países que quieran seguir el camino de la revolución socialista. El antagonismo corresponde a la actitud de la derecha empeñada en impedir el gobierno del pueblo. En el siguiente pasaje, se establece la transitividad en base a la relación de alianza. Si Chile luchó para lograr la independencia económica de Estados Unidos y por mejorar la calidad de vida del pueblo, cualquier país que luche por los mismos ideales merecerá el apoyo de Chile:

(1) Somos y seremos respetuosos de la autodeterminación y de la no intervención. Ello

no significará acallar nuestra adhesión solidaria con los pueblos que luchan por su independencia económica y por dignificar la vida del hombre en los distintos continentes.

Los argumentos del tipo de *superación* son abundantes. En todos los casos se enfatiza la posibilidad de seguir en la senda del socialismo. El pueblo unido puede trabajar para construir la revolución socialista y superar la oposición de los partidos conservadores, los grupos de poder y la intervención extranjera. Allende hace un llamado a consolidar el triunfo y alcanzar mejores condiciones de vida:

(2) Dije, y debo repetirlo: si la victoria no era fácil, difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia social, la nueva moral y la nueva patria.

La *inclusión de la parte en el todo*, le permite a Allende referirse al pueblo y los trabajadores representados por algunos de sus miembros o sus partes, así el pueblo de Santiago, por el pueblo de Chile; la juventud por el pueblo; Allende por el pueblo; las manos callosas, las tiernas manos, las risas del niño por los trabajadores y sus familias:

(3) Con las manos callosas del pueblo, las tiernas manos de la mujer y las risas del niño, haremos posible la gran tarea que sólo un pueblo consciente y disciplinado podrá realizar.

Los argumentos de *reciprocidad* usados por Allende enfatizan las simetrías, por ejemplo, cuando se refiere a la coincidencia en las necesidades de los países latinoamericanos; también para destacar los procesos históricos que conducirían a la independencia de Chile: primero la independencia de España, ahora la independencia económica de Estados Unidos:

(4) En nuestro discurso lo dijimos: somos los herederos legítimos de los padres de la patria y juntos haremos la segunda independencia: la independencia económica de Chile.

Mediante el uso del argumento del *despilfarro* se crea un compromiso con el pueblo, con quienes han apoyado el gobierno de la Unidad Popular. La lenta lucha de los sectores desposeídos: los obreros, los campesinos, los mineros, etc., ha implicado enfrentar represiones sangrientas. La alusión al despilfarro le otorga valor a la conquista del poder, el pueblo no debe perder de vista que el triunfo de Allende se basa en las pérdidas, en las luchas, en las reivindicaciones anteriores. Sería un despilfarro no seguir en la lucha, no comprometerse a fortalecer el proyecto socialista:

(5) Porque todos lo sabemos: la juventud de la patria fue vanguardia en esta gran batalla, que no fue la lucha de un hombre, sino la lucha de un pueblo: de ella es la victoria de Chile, alcanzada limpiamente esta tarde.

Los *enlaces simbólicos* usados en el discurso son tradicionales y, por lo tanto, fácilmente reconocibles, la mayoría son símbolos de unificación que apelan a la nacionalidad, la patria, la historia, la independencia, el sacrificio. Por ejemplo, Allende establece un enlace entre el programa de la Unidad Popular y el símbolo de la bandera como símbolo también de la patria; el palacio presidencial constituye un símbolo compartido del poder y de la democracia; el baile nacional queda instaurado como el símbolo de la alegría del pueblo; la sangre derramada es símbolo del sacrificio, La Moneda es el símbolo del poder:

(6) El pueblo, este fin de semana, tomará por el talle a la patria y bailaremos desde Arica a Magallanes, y desde la cordillera al mar, una gran cueca como símbolo de la alegría sana de nuestra victoria.

Las *divisiones del todo* en sus partes son frecuentes y extensas. Las divisiones se plantean en relación al concepto de pueblo y los adherentes al gobierno popular. También el Presidente se refiere al todo que es el pueblo mediante la división o especificación de sus actos. El uso de la división para referirse al pueblo, le permite a Allende destacar a la mayoría que votó por él y la presencia de numerosos actores sociales involucrados, desde un conglomerado de partidos políticos representados en el pacto de la Unidad Popular, hasta la individualización de hombres y mujeres de todo Chile:

(7) Esta noche que pertenece a la Historia, en este momento de júbilo, yo expreso mi emocionado reconocimiento a los hombres y mujeres, a los militantes de los partidos populares e integrantes de las fuerzas sociales que hicieron posible esta victoria que tiene proyecciones más allá de las fronteras de la propia patria. Para los que estén en la pampa o en la estepa, para los que me escuchan en el litoral, para los que laboran en la precordillera, para la simple dueña de casa, para el catedrático universitario, para el joven estudiante, el pequeño comerciante o industrial, para el hombre y la mujer de Chile, para el joven de la tierra nuestra, para todos ellos, el compromiso que yo contraigo ante mi conciencia y ante el pueblo -actor fundamental de esta victoria- es ser auténticamente leal en la gran tarea común y colectiva. Lo he dicho: mi único anhelo es ser para ustedes el Compañero Presidente.

Los argumentos de *comparación* se destacan por el uso de superlativos y por el énfasis que se le da a la elección que siempre deriva de una comparación. En palabras de Allende, el proyecto de la Unidad Popular es la mejor elección. En el ejemplo destacan los superlativos:

(8) Cuando un pueblo ha sido capaz de esto, será capaz también de comprender que sólo trabajando

más y produciendo más podremos hacer que Chile progrese y que el hombre y la mujer de nuestra tierra, la pareja humana, tengan derecho auténtico al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, al descanso, a la cultura y a la recreación.

El cuanto al argumento por el *acto* y la *esencia* destacan en este discurso las contradicciones e incompatibilidades entre dos modelos políticos y económicos: el capitalismo y el socialismo. El uso de la palabra ‘compañero’ marca la esencia inconfundible del ideal socialista, no por nada, luego del derrocamiento del gobierno de Allende, la palabra siguió teniendo una fuerte carga emocional y política, que sigue caracterizando una época: la época de la revolución socialista. En el ejemplo se destaca la esencia del proyecto revolucionario:

(9) Vamos a hacer un gobierno revolucionario. La revolución no implica destruir sino construir; no implica arrasar sino edificar; y el pueblo de Chile está preparado para esa gran tarea en esta hora trascendente de nuestra vida.

Allende usa el argumento del *ejemplo* para destacar la actitud de lucha de los jóvenes y las ventajas del modelo socialista:

(10) Porque todos lo sabemos: la juventud de la patria fue vanguardia en esta gran batalla, que no fue la lucha de un hombre, sino la lucha de un pueblo: de ella es la victoria de Chile, alcanzada limpiamente esta tarde.

El argumento de *identidad y definición* se usa principalmente para definir y explicar la revolución socialista. Allende se refiere a la ideología que la respalda, a los actores sociales que apoyan el gobierno así como a los conceptos que permiten clarificar la noción de revolución o vía chilena al socialismo:

(11) Se lo debo a la unidad de los partidos populares, a las fuerzas sociales que han estado junto a nosotros. Se lo debo a radicales, socialistas, comunistas, socialdemócratas, a gentes del MAPU y del API, y a miles de independientes. Se lo debo al hombre anónimo y sacrificado de la patria; se lo debo a la humilde mujer de nuestra tierra.

La *contradicción e incompatibilidad* es uno de los argumentos más usados, principalmente para evitar incompatibilidades: Allende es capaz, a pesar de las derrotas anteriores, de asumir la primera magistratura; la revolución socialista no implica vulnerar los derechos humanos; ser el presidente de Chile no lo aleja del pueblo con el cual se identifica; aun cuando considera que el gobierno socialista es una alternativa para las demás naciones deja en claro que Chile no intervendrá en esos procesos; finalmente explica que la alegría del pueblo no los distraerá de su compromiso con los cambios históricos:

(12) Somos lo suficientemente responsables para comprender que cada país y cada nación tiene sus propios problemas, su propia historia y su propia realidad. Y frente a esa realidad serán los dirigentes políticos de esos pueblos los que adecuarán la táctica que deberá adoptarse.

Allende usa sólo una vez la *regla de justicia* para llamar a la comunidad internacional a respetar la decisión del pueblo de Chile, en directa alusión a la intervención de Estados Unidos:

(13) Nosotros sólo queremos tener las mejores relaciones políticas, culturales, económicas, con todos los países del mundo. Sólo pedimos que respeten -tendrá que ser así- el derecho del pueblo de Chile de haberse dado el gobierno de la Unidad Popular.

Mediante el uso del argumento del *sacrificio*, Allende pone de manifiesto el alto valor que le otorga a la victoria del pueblo y al proyecto

socialista. Él prevé que será un periodo difícil, que su gestión política deberá enfrentar una dura oposición y la intervención de Estados Unidos. Frente a esto hace un llamado al pueblo a seguir luchando para consolidar el gobierno de la Unidad Popular. Hay que recordar también que la victoria no es completa, pues todavía se espera la ratificación por el Congreso:

(14) Esta noche, cuando acaricien a sus hijos, cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante, cuando tengamos que poner más pasión, más cariño, para hacer cada vez más grande a Chile, y cada vez más justa la vida en nuestra patria.

Allende usa el argumento de las *probabilidades* para fortalecer la idea de que es posible cumplir con el proyecto de gobierno planteado por los partidos de la Unidad Popular y la idea más ambiciosa de que es posible implementar el modelo socialista en otros países:

(15) [...] siendo el pueblo Gobierno, cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraído, de convertir en realidad el programa de la Unidad Popular.

El *nexo causal* se usa para establecer una relación entre el esfuerzo y la lucha del pueblo como causa de la victoria alcanzada, de la emoción del triunfo y del esfuerzo por consolidar el gobierno:

(16) [...] si la victoria no era fácil, difícil será consolidar nuestro triunfo.

Mediante el argumento de la *persona y sus actos* Allende destaca su propio proceder y se presenta como un hombre capaz de perseverar en sus ideales políticos, de la misma manera en que perseverará en su compromiso con el pueblo:

(17) Yo les pido a ustedes que comprendan que soy tan sólo un hombre, con todas las flaquezas y debilidades que tiene un hombre; y si pude soportar -porque cumplía una tarea- la derrota de ayer, hoy sin soberbia y sin espíritu de venganza, acepto este triunfo que nada tiene de personal.

Allende alude al *grupo y sus miembros* para referirse siempre al grupo social conformado por el pueblo de Chile y los partidos políticos de izquierda:

(18) Pero yo sé que ustedes, que hicieron posible que el pueblo sea mañana Gobierno, tendrán la responsabilidad histórica de realizar lo que Chile anhela para convertir a nuestra patria en un país señero en el progreso.

Se puede desprender de lo anterior que la argumentación del *Discurso de la Victoria* se sustenta primordialmente en argumentos cuasi lógicos que desarrollan razonamientos formales, lo que permite la representación discursiva de los mismos como incuestionables. La razón no se pierde en la emoción del momento, de modo tal que la argumentación se basa principalmente en resaltar que el triunfo de Allende y la llegada del pueblo al poder obedecen a la consecuencia lógica del sacrificio del pueblo. Asimismo, Allende sustenta su proyecto político en la explicación y definición de la revolución que pretende llevar a cabo en Chile, junto con la certeza de que este proceso revolucionario no es incompatible con la democracia.

En menor medida, en este discurso también se usan argumentos que se apoyan en hechos reales con lo cual las opiniones acerca de la realidad refuerzan la idea de que la celebración es sólo el primer paso hacia la implementación de un gobierno socialista en Chile. Todavía es necesario superar la oposición al proyecto, pues Allende ha ganado por mayoría relativa. Por

último, los argumentos que establecen enlaces simbólicos logran la unificación de la noción de pueblo en la medida en que se comparten los símbolos propuestos, todos ellos relacionados con la patria y la historia en común.

Los argumentos de Allende en su Último Discurso

En contraste con las esperanzas contenidas en su primer discurso, Allende evidencia en sus últimas palabras la desilusión que le provoca ver su proyecto político truncado y la perplejidad con que enfrenta el bombardeo del palacio presidencial. Todas estas emociones implican la construcción de un discurso que basa su argumentación en dejar de manifiesto la traición de las Fuerzas Armadas.

En este discurso, Allende siempre usa el argumento de *contradicción e incompatibilidad* para marcar las contradicciones que han conducido a este sector a quebrantar la democracia y derrocar al gobierno:

(19) En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección: el capital foráneo, el imperialismo, unidos a la reacción crearon el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición.

Con el argumento de *identidad y definición* reconoce las situaciones que provocaron la intervención militar y en dos ocasiones define a quién dirige su discurso. En el primer caso, se refiere tanto a instituciones como a individuos. En el segundo caso, se encarga de definir el uso ambiguo del pronombre 'ustedes' para identificar a quienes da su mensaje: los que lo apoyaron y lucharon junto a él. Además, incluye en el 'ustedes' a aquellos que podrían

ser perseguidos y reprimidos por el apoyo al ideal socialista:

(20) Me dirijo a ustedes, sobre todo a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños.

Allende usa el argumento de *reciprocidad* para establecer simetrías por conexión de hechos. Primero indica que pagará con su vida la lealtad del pueblo y en segundo lugar establece simetría entre el actuar de las Fuerzas Armadas y los sectores de oposición, y un inevitable juicio a sus acciones:

(21) Ante estos hechos sólo me cabe decir a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad al pueblo.

Con el argumento de *la parte en el todo*, el Presidente se representa a sí mismo en su voz, que es descrita como el metal que transmite decepción pero, a la vez, tranquilidad. El Presidente está decepcionado por los hechos del 11 de septiembre, pero también preocupado de transmitir tranquilidad al pueblo, para evitar que éste se arriesgue:

(22) Seguramente Radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes.

Allende usa el argumento del *sacrificio* para destacar el gran valor de su proyecto político y el enorme compromiso que él mismo tiene con sus ideales y con el pueblo que lo eligió. El único acto que puede reflejar el valor que le otorga a la democracia y a la lealtad del pueblo es inmolarse y ofrecer su propia vida:

(23) Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la

certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.

Tres de las cuatro veces que Allende usa el argumento de la *división del todo en sus partes*, lo hace para denunciar a aquellos que han cometido traición a la patria y a la democracia: los que han traicionado al pueblo y al Presidente son los soldados de Chile, el almirante Merino, el general Mendoza y todos aquellos que callaron y avalaron el golpe:

(24) Que sean ellas un castigo moral para quienes han traicionado su juramento: soldados de Chile, comandantes en jefe titulares, el almirante Merino, que se ha autodesignado comandante de la Armada, más el señor Mendoza, general rastrero que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al Gobierno, y que también se ha autodenominado Director General de Carabineros.

Allende explora las *probabilidades* de que Chile recupere la democracia y de que sean enjuiciados aquellos que se levantan con armas para atacar al pueblo y derrocar al Presidente, lo que le permite suponer que se avecinan represiones para el pueblo y para todos aquellos que creyeron que la revolución socialista era posible en Chile:

(25) Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

Mediante el uso del *nexo causal*, Allende establece relaciones de causa efecto para explicar la conducta de las Fuerzas Armadas como el resultado de la intervención extranjera y el imperialismo que se empeñó en entorpecer su proyecto. Además, recalca que el único efecto posible será el juicio de la historia:

(26) Estaban comprometidos. La historia los juzgará.

Mediante el argumento de la *superación*, Allende deja un mensaje de esperanza al pueblo. Quiere que siempre tengan presente que la violencia no puede acallar la fuerza de los ideales. Chile puede superar este momento de dolor y traición, porque la voz del Presidente, porque la fuerza de sus convicciones siempre estarán presentes en el pueblo:

(27) No importa. La seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes.

Con el argumento de la *persona y sus actos*, Allende se refiere a sí mismo y se define como un hombre consecuente, digno, leal, respetuoso de la constitución y las leyes, y capaz de dar la vida por sus ideales. Además, destaca la conducta del general Schneider y el comandante Araya quienes fueron consecuentes y leales al gobierno del pueblo, y los opone a la actuación denigrante de Merino y Mendoza:

(28) Por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal con la patria.

(29) [...] unidos a la reacción crearon el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara el general Schneider y reafirmara el comandante Araya.

Con el argumento del *grupo y sus miembros* denuncia a los integrantes de las Fuerzas Armadas, de la clase media alta y de los actores sociales que confabularon para derrocar al gobierno:

(30) Que sean ellas un castigo moral para quienes han traicionado su juramento: soldados de Chile, comandantes en jefe titulares, el almirante Merino, que se ha autodesignado comandante de la

Armada, más el señor Mendoza, general rastrero que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al Gobierno, y que también se ha autodenominado Director general de carabineros.

Siempre que Allende usa el argumento del *acto y la esencia* lo hace para definir el capitalismo avasallador, individualista:

(31) [...] víctimas del mismo sector que hoy estará en sus casas esperando, con mano ajena, reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.

En este discurso hay *dos enlaces simbólicos*. El primero para simbolizar en su palabra el honor de un Presidente que se comprometió en la defensa de la democracia y en el respeto a las leyes. Finalmente, la muerte del Presidente en La Moneda simboliza la muerte de la democracia en Chile:

(32) Trabajadores de mi patria: quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra en que respetaría la Constitución y la ley, y así lo hizo.

El análisis de los argumentos usados en el *Último Discurso* revela que, a diferencia del Discurso de la Victoria, en éste predominan los tipos de argumentos basados en la estructura de lo real, así como de enlaces que lo fundamentan. Los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973 y algunos hechos anteriores que el Presidente puede relacionar como las causas del golpe de estado son el sustento de la argumentación. La apelación a la tragedia implicada en los hechos hace de este un discurso más emotivo y más dramático, en el cual Allende se vale del argumento de superación para dejar el mensaje de que el pueblo de Chile, aun sin él, podrá

franquear este quiebre de la democracia. Él mismo, con el argumento del sacrificio, se erige como modelo al ofrecer su vida en la defensa del pueblo y su gobierno.

Los argumentos del triunfo y los argumentos de la traición

Al comparar los discursos de Allende poniendo atención a los tipos de argumentos utilizados y al modo en que los desarrolla, se desprende que el *Discurso de la Victoria* es un discurso marcadamente ideológico, en el cual Allende explica su proyecto político y resalta el costo de la victoria; en el *Último Discurso*, en cambio, Allende se esfuerza en denunciar a los traidores que confabularon para provocar el golpe de estado. No obstante, aun con objetivos muy distintos, en ambas intervenciones subyace un mensaje de esperanza.

En el Discurso de la Victoria, Allende explica y define su proyecto político, para ello evita cualquier *incompatibilidad* entre la vía chilena al socialismo y las prácticas antidemocráticas o de intervención en política exterior. A través de la *reciprocidad* establece la posibilidad de que la vía chilena al socialismo y el gobierno del pueblo sean un modelo para otros países. También se destaca este discurso por sus *comparaciones*, sobre todo las comparaciones implícitas mediante el uso de superlativos, con lo cual se engrandece la victoria, la lucha para alcanzarla, el compromiso del pueblo y del propio Presidente con el gobierno de la Unidad Popular.

Allende recurre constantemente al argumento de *división del todo* en sus partes para amplificar el triunfo e individualizar a cada partido, a

cada grupo etario, a cada actor social, a cada hombre o mujer que votó por él. De este modo, el Presidente no se dirige a la masa anónima, sino que a cada uno de los chilenos que lo apoyaron y con esto ratifica la mayoría popular que merece ser reconocida en el Congreso. Finalmente, destaca el uso del argumento de *superación*, para dejar en claro una y otra vez que la victoria no es completa, que hay que ir más allá, consolidar el triunfo y poner en marcha el proyecto socialista. Por lo tanto, el Presidente anima al pueblo a estar más alerta que nunca y a trabajar más, unido en un mismo ideal de sociedad.

Por su parte, en el *Último Discurso*, Allende deja de lado las incompatibilidades y se centra en denunciar las *contradicciones*, sobre todo en relación a la actuación de las Fuerzas Armadas, pero también de los grupos sociales que han apoyado el movimiento golpista y las contradicciones entre la doctrina y la actuación de las Fuerzas Armadas. También usa los argumentos de *la persona y sus actos* y *la división del todo en sus partes* con el mismo propósito de denunciar a aquellos que han cometido traición. De este modo, especifica las partes del todo que han traicionado al Presidente y al pueblo, es decir, los integrantes del Ejército. Además, se vale del argumento de la persona y sus actos para definirse a sí mismo a través de sus actos.

Tanto en el *Discurso de la Victoria* como en el *Último Discurso*, el argumento del *acto y la esencia* se usa para referirse constantemente al capitalismo y al socialismo y desarrollar sendas definiciones de ambos conceptos. En el primer caso, Allende intenta establecer la esencia individualista y centrada en las ganancias económicas de sectores privilegiados de

la sociedad, de monopolios extranjeros y de la explotación de la clase obrera; en el segundo caso, se refiere al concepto solidario y revolucionario de un proyecto político preocupado de mejorar las condiciones de vida de los sectores más desposeídos de la sociedad.

Los *enlaces simbólicos* también se destacan en los discursos analizados. No obstante, en el primero, dado el carácter ideológico del mismo, los símbolos son aglutinadores y establecen relaciones simbólicas con la patria y la historia en común. En cambio, en el segundo, Allende plantea relaciones simbólicas que resultan de los acontecimientos particulares del día 11. En este sentido, los acontecimientos más potentes son el bombardeo a La Moneda y el sacrificio del Presidente en el palacio de gobierno los que simbolizan la muerte de la democracia en Chile. Termina abruptamente la vida del Presidente, termina abruptamente el proyecto socialista: el símbolo ahora es el propio Allende.

El mensaje de esperanza en ambos discursos se refleja principalmente en el uso del *argumento de superación*. Allende sigue creyendo que es posible construir un proyecto político basado en los ideales del socialismo. Por último, como se desprende del análisis previo y de la lectura de los discursos, es interesante poner atención al uso de *metáforas* en ambos textos. En el primero, destaca la metáfora de la danza del pueblo con la patria, la alegría del pueblo que se manifiesta en su compromiso con la historia común. En el último, sin duda, llama la atención la alusión a las alamedas del socialismo como una de las metáforas más bellas desarrolladas por Allende; lo cierto es que el Presidente la usa en ambos discursos. Las alamedas del socialismo se abren con el triunfo de Allende

y se truncan con el golpe militar, pero no se cierran definitivamente. Allende sabe que sus ideales políticos impulsarán la lucha del pueblo por volver a la democracia.

Consideraciones finales

En los dos discursos de Allende analizados podemos apreciar que la elección de los argumentos define la actitud del Presidente frente a los acontecimientos que marcaron el inicio y el término de su gobierno. Los recursos argumentativos, por tanto, cambian cuando Allende se propone, en el primer discurso, justificar el triunfo y su proyecto político; y cuando, en el *Último Discurso*, sus esfuerzos apuntan a denunciar públicamente la traición de la cual es objeto él y su gobierno.

Los argumentos del triunfo se organizan para instalar en la sociedad una definición de la revolución socialista que se inicia, y para explicar la compatibilidad entre un gobierno socialista y el respeto a la democracia. Lo que se celebra es el triunfo electoral, pero hay conciencia de que al no obtener una mayoría absoluta todavía es necesaria la ratificación por el Congreso. En este sentido, destacan los argumentos que amplifican el apoyo al Presidente y a la Unidad Popular. Como complemento, el Presidente electo usa los argumentos de superación y sacrificio para destacar la lucha del pueblo como antecedente de este triunfo que es el primer paso del proyecto político propuesto por Allende. Termina la apología al pueblo con símbolos aglutinadores como la bandera, el baile nacional, la canción nacional y la antorcha de la lucha y la libertad.

Con los argumentos de la traición, Allende se esfuerza por dejar en evidencia las

contradicciones que devienen de ésta, principalmente de parte de las Fuerzas Armadas. En contraste, el Presidente se posiciona a sí mismo como modelo mediante sus actos. En este discurso Allende retoma los argumentos de superación, sacrificio y enlace simbólico que ya estaban presentes en el Discurso de la Victoria, pero con propósitos muy distintos. Esta vez, el sacrificio es el propio y el único necesario para defender al pueblo. La superación, en esta oportunidad, se centra en la esperanza de vencer la traición y continuar con el proyecto socialista truncado. Finalmente, los enlaces simbólicos se centran en la ofensiva contra la república que representa el bombardeo al palacio presidencial; pero también los símbolos se crean a partir de la propia figura del Presidente, pues el intento por acallar su palabra y la inminencia de su muerte constituyen, igualmente, un ataque a la democracia.

Es importante destacar la estructura argumentativa subyacente a los discursos de Salvador Allende, no sólo porque reflejan una compleja elaboración de los mismos, sino también porque la comparación entre dos de sus discursos deja de manifiesto el planteamiento y desarrollo de ideas que el Presidente expone y retoma constantemente. Por ejemplo, Allende adopta el símil entre las anchas alamedas y el camino hacia el socialismo desde el inicio de su gobierno (Discurso de la Victoria) y, en favor de la espontaneidad de sus últimas palabras, la misma figura se consolida en una hermosa metáfora. Por lo tanto, en esta intervención radial, en que el Presidente intuye pronunciará su último mensaje al pueblo de Chile, retoma sus propias palabras, las ordena, les otorga fuerza con la elección de los argumentos y las condensa en un breve y simbólico discurso.

Si enfrentamos de esta manera los discursos de Salvador Allende resulta fácil acercarse a la complejidad de su pensamiento; del mismo modo resulta posible aceptar la improvisación de un discurso estructurado y complejo que se teje entre el ruido de las bombas que caen sobre La Moneda. La comparación de los discursos de Allende y el análisis de los argumentos reafirman que en ellos hay ideas fuerza recurrentes y recursos argumentativos

cuidadosamente desarrollados en años de oratoria pública. Por último, el análisis de los argumentos presentes en ambos discursos, sobre todo desde la perspectiva de la nueva retórica de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989), nos ha permitido la restauración de un espacio discursivo marginado y hemos probado que las ideas y los ideales de Allende resisten un análisis actualizador para devolverles el vigor atemporal que los caracteriza.

Bibliografía

Arrate, J. 2004. "Allende: el revolucionario que creía en la democracia". *Nosotros los chilenos* 6. Amaro, R.; Salazar, M.; Garretón, R. Santiago: LOM ediciones. 6-27.

Chilton, P.; Scäffner, C. 1997. "Discurso y política". *El discurso como interacción social*. van Dijk, T. (Comp.). Barcelona: Gedisa. 297-329.

Dooner, P. 1989. *Periodismo y política. La prensa de derecha e izquierda 1970-1973*. Santiago: Andante.

Gerstlé, J. 2005. *La comunicación política*. Santiago: LOM ediciones.

Guillaudat, P.; Mouterde, P. 1998. *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*. Santiago: LOM ediciones.

Gutiérrez-Castañeda, G. 1999. *La construcción del sujeto de la política. Discurso y producción simbólica*. México D. F.: UNAM.

Mangone, C.; Warley, J. 1994. *El discurso político del foro a la televisión*. Buenos Aires: Biblos.

Moulian, T. 1998. *Conversación interrumpida con Allende*. Santiago: LOM ediciones.

Perelman, Ch.; Olbrechts-Tyteca, L. 1989. *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

Roldán, Y. 2008. "Salvador Allende: los argumentos de la traición". *Salvador Allende fragmentos para una historia*. Milos, P. et al. Santiago: Fundación Salvador Allende. 221-240.

Quiroga, P. 1989. *Salvador Allende. Obras escogidas (1970-1973)*. Barcelona: Crítica.

Sigal, S.; Verón, E. 2008. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.